ORAR EN EL MUNDO OBRERO

25º domingo del Tiempo Ordinario (23 de septiembre de 2018)

Comisión Permanente HOAC

La grandeza de los hijos de Dios consiste sencillamente en no aspirar a ser dioses, sino en saberse hermanos y servidores de los innumerables auténticos hijos de Dios que pueblan la tierra. Y en aceptar el afán de cada día, no con la resignación de dioses vencidos sino con la exaltación de hijos que utilizan el afán diario como camino seguro para llegar al corazón de Padre (Rovirosa, OC, T.V. 420).

Jesús abre una brecha que permite distinguir dos rostros, el del Padre y el del hermano. No nos entrega dos fórmulas o dos preceptos más. Nos entrega dos rostros, o mejor, uno solo, el de Dios que se refleja en muchos. Porque en cada hermano, especialmente en el más pequeño, frágil, indefenso y necesitado, está presente la imagen misma de Dios (GE 61).

Escucha la vida

Hay modelos importantes en nuestro mundo, celebrities, influencers, poderosos, exitosos, VIP, gente de la jet, ídolos construidos sobre sí mismos… de barro, con pies de barro. Ídolos a quienes muchos desean parecerse…

Pero hay otros modelos, "santos de la puerta de al lado", servidores, asentados sus pies en la espesura honda de lo cotidiano, como N. que siempre está ahí, acompañando, sosteniendo, cimentando… Ella en muchas ocasiones no se ve, pero tiene luz propia que alumbra los acontecimientos de la vida. Con sencillez, como nadie, día a día, va haciendo posible la revolución de la ternura. Sabe, como madre, que esta tarea cotidiana entraña dolores de parto, pero que merece realmente la pena. Es constante en la oración, en las reuniones de equipo, en su compromiso en el barrio y en su parroquia obrera, en la tarea difusora, en la atención y sostén de su compañero y familia. ¡Ha hecho tanto esta gota de amor persistente! ¡Vaya ejemplo! Una militante imprescindible. Como tantas otras.

Seguro que conoces otras personas que como ella son modelos, por ser servidoras. Recuérdalas y agradece sus vidas, como una llamada a vivir la tuya desde la gratuidad y la generosidad de la entrega servicial.

Servir

Donde haya un árbol que plantar,
plántalo tú·
Donde haya un error que enmendar,
enmiéndalo tú·
Donde haya un esfuerzo que todos esquiven,
acéptalo tú·

Sé el que apartó del camino la piedra,
el odio de los corazones,
y las dificultades del problema·

Hay la alegría de ser sano y justo,
pero hay, sobre todo, la inmensa alegría de servir·

Qué triste sería el mundo
si todo en él estuviera hecho,
si no hubiera un rosal que plantar,
una empresa que emprender...

No caigas en el error
de que solo se hacen méritos
con los grandes trabajos·
Hay pequeños servicios
que nos hacen grandes:
poner una mesa,
ordenar unos libros,
peinar una niña...

El servir no es una faena de seres inferiores·
Dios, que es el fruto y la luz, sirve·
Y me pregunta cada día: ¿serviste hoy?

Gloria Fuertes

En esa vida nos habla Dios

Mc 9, 30-37: Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos.

Se fueron de allí y atravesaron Galilea; no quería que nadie se enterase, porque iba instruyendo a sus discípulos. Les decía: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres y lo matarán; y después de muerto, a los tres días resucitará». Pero no entendían lo que decía, y les daba miedo preguntarle. Llegaron a Cafarnaún, y una vez en casa, les preguntó: «¿De qué discutíais por el camino?». Ellos callaban, pues por el camino habían discutido quién era el más importante. Se sentó, llamó a los Doce y les dijo: «Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos». Y tomando un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: «El que acoge a un niño como este en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no me acoge a mí, sino al que me ha enviado».

Palabra del Señor

Para ayudarte a escuchar la Palabra

Mientras atraviesa Galilea –en la vida cotidiana– Jesús instruye a sus discípulos sobre quién y cómo es el Mesías, sobre la manera de ser que hemos de tener y el estilo de vida que hemos de vivir quienes queremos seguirle hasta la Cruz. Y nos muestra los criterios de una comunidad alternativa; de otro modo de ser y vivir posible en comunión.

Jesús muestra con su vida a los discípulos que el Mesías no busca poder ni prestigio humano, y que quien quiera seguirle tampoco debe aspirar a ellos. Los discípulos tienen, sin embargo, otras preocupaciones; siguen cerrados en su propia ambición y orgullo, en su amor propio. Pero Jesús rompe ese dinamismo ofreciéndoles otra lógica que se construye desde el Reino: el valor del servicio como norma de conducta para quien quiere seguirle y pertenecer a la comunidad de sus seguidores: el que quiera ser el primero que sea el último, y el servidor de todos. Esa es la lógica desde la que construir las nuevas relaciones del Reino.

Cuando hacemos sitio al insignificante en este mundo, a quien necesita ayuda, a quienes son considerados últimos y descartados… cuando les servimos, somos los primeros.

Acoger al que no cuenta es acoger a Jesús y a Dios. Acoger y servir a Dios pasa por acoger y servir a los últimos. *En este llamado a reconocerlo en los pobres y sufrientes se revela el mismo corazón de Cristo, sus sentimientos y opciones más profundas, con las cuales todo santo intenta configurarse*, dice el papa Francisco en GE 96. Los pequeños, los pobres y descartados son sacramento desconcertante de Dios

Una comunidad que se construye desde el servicio a los últimos es una comunidad alternativa que trastoca los esquemas de esta sociedad. Es una comunidad que se hace también sacramento desconcertante de Dios. La comunidad está llamada a crear ese "espacio teologal en el que se puede experimentar la presencia mística del Señor resucitado" (GE 142). Estamos llamados a construir experiencias alternativas y a dar visibilidad a las mismas en nuestra forma de vivir personal y socialmente y, por eso, antes, eclesialmente.

Cada uno de nosotros, y la Iglesia toda, tenemos una misión de servicio, de entrega, de amor; una vida que alcanza sentido cuando se vive para los demás, cuando se entrega por y para que otros tengan vida. El servicio por amor es el impulso vital de toda comunidad cristiana. Los cristianos no prestamos servicios; nos hacemos servidores.

Solo podemos hacerlo si experimentamos que el mismo Dios nos sirve por amor, que se entrega para que tengamos vida. Solo podemos hacerlo si construimos esa vida regalada por pura gracia, desde la pobreza, la humildad y el sacrificio, y si lo hacemos porque nos surge como acción de Gracias.

Los cristianos hemos de ser gente encantada de servir.

Nuestras responsabilidades en los equipos son una manera concreta de servir, de cuidar, de acompañarnos, por amor. Mira tu proyecto de vida y concreta cómo puedes mejorar la vivencia de tu responsabilidad en tu equipo para servir a sus miembros, y que el equipo vaya siendo esa comunidad del Reino.
Y si no estás en un equipo concreta cómo servir mejor este curso a quien necesita tu servicio

Recoge todo lo reflexionado y orado

Himno al amor que nos salva (fragmento)

EL CAMINO que voy a proponeros,
no tiene nada que ver con las filosofías de este mundo·
Os hablo del Amor único que nos salva·
Os hablo de ese Amor que no es hijo de la carne ni de la sangre,
ni encuentra paradigmas lógicos o psicológicos
en las capacidades de las ciencias humanas·
Os hablo de esa síntesis de todos los más hermosos anhelos
vividos en el corazón del hombre como regalo de lo Alto·
Os hablo de la persona plenamente humana, libre y feliz,
con la verdad de un Amor
que llena de eternidad su existencia peregrina·

Mirad; por vuestro bien os ruego, mirad:
si no busco el bien común por encima del bien particular,
si no sé reconocer con gratitud lo mucho que he recibido de otros,
si no sé compartir lo que soy y lo que tengo
con quienes más lo necesitan,
si me creo superior a alguien en dignidad humana
por mi raza o mis creencias,
si no sé dar sin pedir nada a cambio...
mi persona permanecerá encerrada en sí misma
y jamás conocerá la expansión y luminosidad del ser compartido·
¡El ser que es vida en abrazo, donde Dios, el Cosmos y Yo,
formamos una unidad indestructible en el Amor!

Pues el Amor que nos salva:
valora las diferencias entre personas y culturas como riqueza
que necesitamos integrar en pos de un mundo más humano,
perdona siempre y sabe pedir perdón reconociendo sus faltas,
se alegra de lo bueno del prójimo como si fuera propio,
llora con el que llora y ríe con el que ríe,
sabe ver antes lo bueno que lo malo
de personas y acontecimientos,
tiene paciencia y confianza ante la lentitud
de los procesos que pretenden el bien
y que no siempre lo consiguen·
¡Pues el Amor que nos salva
nos salva con la fuerza única del Amor!

En el Amor que Dios comparte con nosotros
-Amor Eterno, Infinito, Universal, Gratuito- aprendemos
que no hay vida verdadera, que no hay humanidad perfecta,
fuera del acto puro, el acto simple, el acto espontáneo
de dar y recibir Amor·

A· López Baeza

Y ofrece tu vida

Señor, Jesús, te ofrecemos todo el día...
María, madre de los pobres...